

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 53

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVILA

EL SIGLO

El Congreso Internacional Los discursos

Pocas veces sucede que tratándose de reunir un Congreso Internacional, aparezcan dos Gobiernos como iniciadores de la convocatoria. Esto ha acontecido sin embargo con el Congreso sud-americano que se inauguró el sábado en el teatro San Felipe.

Todos saben que el autor del proyecto de Código de Derecho Internacional Privado que ha de dar materia a las deliberaciones del Congreso es el doctor don Gonzalo Ramirez. Pero antes de determinar la convocacion de los Estados sud-americanos, quiso el Gobierno oriental entenderse con el argentino para proceder a hacer la convocatoria de acuerdo con el mismo. Así se verificó en efecto: resultando que los Gobiernos a quienes se invitó a enviar sus Plenipotenciarios al Congreso, recibieron la invitacion de ambos Gobiernos.

Esta es la explicacion del hecho de que la República Argentina enviase al Ministro de Relaciones Exteriores de la misma para inaugurar, en union con el de esta República, las sesiones del Congreso. Los delegados del Gobierno Argentino son los doctores Saenz Peña y Quintana; el doctor Quirno Costa ha venido exclusivamente a representar a uno de los dos Gobiernos de quienes ha partido la convocatoria en el acto solemne de la inauguracion.

Nuestro co-redactor ha llamado ya la atencion sobre algunos de los puntos culminantes de los discursos leídos por los dos Ministros de Relaciones Exteriores. Creemos sin embargo que no estará de más hacer algunas ampliaciones sobre el mismo asunto.

Con razon hizo resaltar el doctor Garcia Lagos el espíritu de progreso que se revela en las repúblicas americanas; y que es presagio inequívoco del importantísimo papel que están llamadas a representar en el desenvolvimiento de la civilizacion moderna. Apenas se concibe que pueblos que han vivido atormentados por largos años, ya por los horrores de la guerra civil, ya por los excesos de administraciones arbitrarias y corrompidas, apenas disfrutan de los primeros albores de la paz, acometen empresas que pueblos mucho mas antiguos no han podido aun llevar a cabo. El doctor Garcia Lagos hizo en breves palabras un magnífico resumen de esas empresas.

Es cierto que como se dice en su discurso, hoy sería una tarea árdua, sino imposible, el suprimir las divergencias de la legislacion positiva de los Estados americanos; pero tal vez esa tarea pueda intentarse con mayores probabilidades de éxito en un tiempo menos remoto de lo que algunos se figuran.

De todos modos no se trata por el momento de uniformar las diversas legislaciones: se trata solo de entenderse para formular reglas fijas que sin detrimento de la soberania de las naciones sirvan para resolver los conflictos que ocasiona la aplicacion de sus leyes particulares cuando se trata de las relaciones privadas.

El doctor Quirno Costa hizo notar en su discurso que hoy los pueblos sud-americanos gozan de la libertad y de la paz que han sabido alcanzar con sus esfuerzos después de haber conquistado su independencia. «Mientras los Estados de la América del Sud, dijo el doctor Costa, se ocupaban de su organizacion interna y de constituirse cada uno como nacion soberana e independiente, luchando con grandes dificultades para realizar tan altos fines se explican que hayan vivido casi en el aislamiento unos de otros, aunque manteniendo siempre vivos el recuerdo de glorias comunes y la fé en el porvenir que les está reservado.»

No nos atreveríamos a asegurar que en todos los países sud-americanos está la paz igualmente afianzada. Pero de todos modos es altamente plausible y satisfactorio que hayan comprendido la alta conveniencia que hay para todos en concurrir al Congreso Internacional a que han sido convocados por los Gobiernos del Plata.

Además de las ventajas que se obtendrán si se arriva a firmar un tratado en las cuestiones referentes al Derecho Internacional Privado, es indudable que el hecho de ponerse en contacto unos con otros los diversos Estados Sud-Americanos, ha de dar lugar a una aproximacion politica que puede ser de grandes y fecundos resultados en el porvenir.

Inundados

Apelamos a la generosidad pública en beneficio de la siguiente obra humanitaria, promovida por nuestro estimable colega La Epoca y con la cual simpatizamos vivamente.

Lista de suscripción popular para socorrer a las víctimas de las inundaciones del Rio Yaguaron y Rio Negro:
El Siglo. \$ 20 00
Aquilés Ferriolo. \$ 10 00
(Se reciben donativos en esta imprenta).

BANCO NACIONAL

DE LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Servicio de la Deuda Amortizable

Cuota correspondiente al mes de Julio ppdo.	\$ 18,687 77
Saldo del servicio anterior.	6 14
	\$ 18,693 91

El 28 del corriente, a las 12 del día, tendrá lugar la apertura de propuestas para la amortizacion de títulos de dicha Deuda, hasta la cantidad de diez y ocho mil seiscientos noventa y tres pesos y 91 centésimos en efectivo, que corresponde a este servicio.

Se previene que los proponentes deben asistir al acto y que se exigirá cuando se considere necesario, la presentacion previa de los títulos que se ofrezcan a la amortizacion.

Montevideo, Agosto 23 de 1888.

2205-ag-29. El Secretario.

La Agrícola Industrial

CAPITAL: \$ 250,000

DIVIDIDO EN 2,500 ACCIONES DE \$ 100

OBJETO DE LA SOCIEDAD

Cultivo y elaboracion de lino, cáñamo, jmani y tabaco. Fabricacion de cuerdas.

Comision Inicialora

- Doctor don Carlos María de Pena.
- Francisco A. Lanza.
- Luis Sivori.
- Pablo de Malherbe.

Queda abierta la suscripcion de acciones de esta Compañia desde el lunes 20 del corriente en el escritorio de la misma, calle Misiones núm. 91 de 1 a 4 de la tarde.

Montevideo, Agosto 18 de 1888. 2161-ag-30

COMPANIA NACIONAL

DE

Crédito y Obras Públicas

Por acuerdo del Sindicato concesionario de esta Compañia, se avisa al público que desde hoy a las horas acostumbradas de oficina (10 a. m. a 4 p. m.) comenzará la entrega de los títulos provisorios de las acciones.

Montevideo, 21 de Agosto de 1888.

2186-at.7

HECHOS Y RUMORES

Departamento de Cerro Largo.—El Deber Ciudadano, de Melo, describe así los efectos de la crecida del río Negro en aquel departamento:

El aspecto de esa arteria que atraviesa el cuerpo de nuestro país, ha ofrecido a los pobladores de las cercanías un panorama que desde muchísimos años atrás no se veía, a la vez que perjuicios de consideracion para los hacendados.

Por una carta que tenemos a la vista sabemos que los campos de la sucesion del finado Felipe Martinez, y el de don Manuel Suarez han sido inundados en una extension de mas de dos cuartos de estancia, viéndose esos propietarios en la necesidad de retirar sus haciendas, no sin experimentar pérdidas en ellas y en los alambrados que fueron arrastrados, lo mismo en los campos de los señores Benjamin Leiton, José María Moreira y José Contreras, que limitan con los arroyos Zupallar, Palleros y Sauce.

De presumirse es que en la barra de Fraile Muerto tambien haya habido perjuicios de consideracion porque ese arroyo se bifurca extendiéndose las aguas en una llanura de mas de una legua cuadrada.

Se nos dice que nuestro amigo don Isaias Castro ha tenido muchos perjuicios, lo mismo que los señores Villamil en el rincón de Tupambá.

Teorias de los sábios.—Leemos en una revista científica española:

¿A qué se debe el tiempo anormal de prolongadas lluvias y de casi frío que está haciendo este verano en todas partes de Europa?

El asunto está apasionando mucho a los meteorólogos, y en las publicaciones científicas los sábios lo discuten con gran ardor, habiendo terciado ya en la polémica Flammarion, Parville, Tacchini y muchas otras eminencias.

Las opiniones de los sábios están divididas entre dos teorias.

Hay quien atribuye tan baja temperatura a que las manchas solares están ahora en un período de minimum, es decir, que el sol se encuentra actualmente casi sin manchas. Las manchas solares tienen un período de revolucion de once años y un décimo.

Durante cuatro años el número de manchas va creciendo, y durante los seis años siguientes va disminuyendo. Cuando alcanzan el máximo y el minimum su influencia sobre el magnetismo terrestre hace que el tiempo sea anormal en nuestro planeta. El último período de máximo ocurrió en 1832, y entonces los meses de Junio y Julio fueron extremadamente lluviosos y el verano fresco. Ahora estamos en período de minimum y sufrimos iguales consecuencias.

La teoria rival de esta atribuye las lluvias y frescuras de este verano a las declinaciones de la luna, que hacen subir o bajar en latitud las corrientes lluviosas. Segun esta teoria, los años de lluvia corresponden generalmente a las declinaciones máximas de 28°, 26°, 21° y 18°. El año de 1882 fué lluvioso porque atravesábamos la declinacion de 21°. En Junio y Julio de 1888 nos hemos encontrado otra vez en la declinacion de los 20° a los 21°.

Veremos quien tiene razon cuando la declinacion de la luna vuelva a ser como ahora ó cuando dentro de cuatro años las manchas solares lleguen al maximum. La discusion de estos dias servirá probablemente para sentar una utilísima regla meteorológica.

Mientras tanto consuélese el lector sabiendo que hemos pasado ya del maximum de lluvias que por término medio pueden caer en una estacion de lluvia y que por lo tanto hay motivo para creer que hará buen tiempo en Agosto y en Setiembre.

El «Minerva».—Buenos Aires, 27.

El vapor Minerva llegado ayer de Montevideo de paso para el Uruguay, sufrió una averia en la parte de proa, con su propia ancla, arbrándose un gran rumbo que hizo necesario el auxilio de la autoridad maritima.

Se mandaron de la ayudantia dos bombas y marineria, con lo que se dió principio a extraer el agua que habia penetrado en la bodega.

A las 7½ de la noche terminó la operacion. Momentos despues el Minerva seguia viaje.

El empréstito municipal.—El Gobierno ha pasado ya a la Cámara de Representantes el mensaje relativo a este asunto.

Segun nuestros informes el empréstito será de cinco millones y medio a seis millones de pesos.

El tipo será el 85 % neto, libre de nueves y otras yerbas.

El proyecto determina las principales aplicaciones: compra de la casa municipal en 100,000 pesos, adquinado, compostura de los caminos, saneamiento de los barrios de la ciudad que se encuentren en malas condiciones, expropiacion del Mercado Central y si fuera posible de las aguas corrientes.

El empréstito será contratado no por la Junta, segun esta lo pedía, sino por el Poder Ejecutivo.

Los fondos se depositarán en el Banco Nacional, a la orden de la autoridad municipal quien tendrá la disposicion y administracion.

Es seguro que la propuesta que aceptará el Gobierno es la del señor Cassey, pues la de los señores Mallmann ha sido retirada.—(La Razón.)

Confederacion Científico-Literaria.—Se invita a los señores socios en particular y al público en general para asistir a la conferencia que dará el miércoles 29 del corriente, a las 8 p. m., el señor Eugenio Ruiz Zorrilla y cuyo tema será «Necesidad de crear la Escuela Normal de Varones.»

Local, plaza Cagancha número 33 B.

Estado civil.—canino.—Buenos Aires, Agosto 27.—El presidente de la sociedad protectora de los animales, doctor Ignacio L. Albarracín, ha dirigido una nota al Intendente en la que despues de algunas consideraciones acerca de la mejor manera de evitar que los perros rabien y de exponer los excelentes resultados que ha obtenido la ley de perros en Baviera, le presenta el proyecto que publicamos a continuacion y que está relacionado con el asilo de animales aueltos ó abandonados en las calles, pendientes de la sancion del Consejo.

ORDENANZA SOBRE PERROS

El H. Consejo deliberante, ordena:

Art. 1.º Desde el 1.º de Enero de 1889 queda

establecido en cada seccion del municipio un registro del estado civil de los perros, que estará a cargo del inspector municipal de la seccion.

Art. 2.º Es obligacion de los dueños de perros inscribirlos en el registro, a los tres meses de nacidos, previo exámen de uno de los veterinarios municipales, acordándoseles una medalla ó placa de metal, que llevarán en el cuello, en donde constará haberse satisfecho la patente en el año corriente y el número de matricula, cuya medalla, visada por la policia, será cada año de forma y metal diferente en cada seccion.

Art. 3.º Los dueños de perros deben presentarlos una vez a los inspectores municipales respectivos para ser examinados por el veterinario que confirmará la medalla ó placa solamente si los perros tuviesen buena salud.

Art. 4.º Toda alteracion respecto al estado civil del perro será asentada en el registro, como cambio de dueño y domicilio.

Art. 5.º Todo perro que se encontrase sin la medalla ó placa será recogido y llevado al asilo de los animales sueltos ó abandonados, y si no fuere reclamado en 48 horas, será inmediatamente muerto por el procedimiento empleado en dicho establecimiento.

Art. 6.º Los dueños de perros que infringieren las disposiciones anteriores, sufrirá la multa de 20 \$ por la primera vez, y de 50 \$ en caso de reincidencia.

Testamento de un veterano.—Hay saludable enseñanza, principalmente para los militares, en el siguiente testamento que el escribano Cabral acaba de protocolizar en Buenos Aires.

En el nombre de Dios Todopoderoso y en su santa gracia amen. Sea notorio como yo don Gerónimo Espejo, general de division de los ejércitos de la República Argentina, natural de la provincia de Mendoza, hijo legítimo de don José de Espejo y de doña Micaela Portus de Marriño, pero en el goce perfecto de mis facultades intelectuales, temeroso de la muerte que es natural, he determinado formalizar mi testamento, creyendo como creo en la religion cristiana que profeso, bajo la cual he vivido y protesto vivir y morir, y para hacerlo con el debido acierto invoco el auxilio divino y pido a ordenarlo en la forma siguiente: Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor y encargo a mis albaceas que nombraré mas adelante, la celebracion de mi entierro y funeral con intervencion de la autoridad nacional a efecto de que se observen las solemnidades del caso y se me tributen los honores que me corresponden por mi alta investidura y rango que represento en los ejércitos de la nacion, y lo declaro para que conste. Declaro que mediante la respectiva venia que me fué concedida por el Superior Gobierno de la República contra matrimonio ante la iglesia católica con mi sobrina doña Carolina Espejo, en cuya union no hemos tenido sucesion alguna. Declaro que tuve dos hijos naturales, uno en la ciudad de Lima y otro en la de Trujillo y ambos fallecieron en los primeros meses de su nacimiento, de modo que al presente no tengo descendientes legítimos ni naturales. Declaro que no debo cosa alguna y aun cuando tenia antiguos créditos a mi favor de alguna consideracion, nunca pude cobrarlos; así pues, los reputo perdidos y perdono a mis deudores. Declaro que en mi larga carrera militar jamás lucré con los intereses de mi patria y es así que mis bienes solo consisten en mi sueldo que devengo como tal general de division de los ejércitos de la República, en mi equipaje militar con mis honrosas condecoraciones y mas el modesto menaje de casa, alhajas y objetos de uso. Declaro que en el remanente que quedase de todos mis bienes, derechos, acciones y futuras memorias que me correspondan ó puedan corresponder, instituyo y nombro por mi única y universal heredera a mi estimada esposa y sobrina doña Carolina Espejo de Espejo, para que los haya y goce como mejor viera convenirle. Declaro que para ejecutar este mi testamento nombro por mis albaceas, en primer lugar a mi referida esposa, en segundo lugar a mi amigo don José M. Bombal y en tercero a mi otro amigo don Valentin Diaz, para que ocurrido mi fallecimiento den cumplimiento a este mi testamento, para lo cual les prorrogo el término legal por el demás tiempo que llegaren a necesitar. Declaro que revoco toda otra disposicion testamentaria y solo quiero valga y se cumpla el presente como mi última y deliberada voluntad.—En cuyo testimonio así lo otorgo, etc.—30 de Abril de 1888.—Gerónimo Espejo.

Buques entrados.—Dia 28: del Uruguay y Buenos Aires, vapor inglés Saturno, a Christophersen; del Rosario de Santa Fé, vapor inglés Ocampo, a Garcao.

Mortalidad.—Dia 28:—Sebastian Carrara, oriental, 27 meses, meningitis cerebral; Ana Quhillati, francesa, 36 años, pulmonia; Crencio Paris, italiano, 65 años, tisis tuberculosa; Juana Silva, oriental, 6 años, difteria; Angela Formoro, argentina, 22 meses, difteria tóxica; Mauricio Garibaldi, italiano, 75 años, casado, marasmo senil; Luis Giavina, español, 30 años, soltero, herida de arma de fuego; Una párvula; Teresa Espondaburo de Berra, oriental, 40 años, casada, insuficiencia mitral; Josefina

Ascurraín de Villegas, oriental, 29 años, casado, tuberculosis pulmonar; Un foto; Emilia S. San Miguel de Smith, oriental, 55 años, casada, embolia; Felipe Damasco, italiano, 69 años, casado, hemorragia cerebral; Félix Sabé, francés, 66 años, soltero, erisipela; Josefina Ricardi, oriental, 5 1/2 años, viruela; Hugo Cifarelli, oriental, 6 años, parálisis difterica; Donato Lamo, oriental, 9 meses, bronquitis capilar; Juan Mateo Bulisich, oriental, 2 1/2 meses, bronco pulmonia; Maria Luisa Lozano, oriental, 28 meses, bronquitis capilar; Una criatura; Ida Concepcion Golino, oriental, 8 meses, meningitis cerebral; Carmelo Granel, italiano, 70 años, casado, bronco pulmonar; Maria Cardozo, oriental, 56 años, casada, facion cordica.

Parte policial.—Día 28: La comisaria de la 4.ª seccion remitió a un individuo cuya prision fue solicitada el 2 de Abril del corriente año por el Juez L. Correcional.

—La de la 1.ª remitió a un individuo por herir a otro en la calle Rampla 78.

—La de la Union remitió a un individuo que se constituyó preso por ser cómplice del aseso sangriento que se dió cuenta ayer.

El remitido es cuñado de la víctima y manifestó que el balazo que dió muerte a Luis Sabini iba dirigido a él.

—La de la 4.ª a un individuo por ejercer ilegalmente la medicina.

—La de la 2.ª seccion remitió al Hospital a una mujer de la calle Yerbal núm. 20. A pedido del médico forense doctor F. Felipe.

—La de la 5.ª remitió a un menor que invocando el nombre de don Hilario J. Perez fué a la sastería calle 18 de Julio esquina Yaguaron propiedad de don J. Chiappacase y ordenó le hicieran un traje.

—La de la 6.ª a un carro, que originó un choque y se necesitó un cochillo al cochero de un wagon del tranvía Oriental.

—La Policía de Sagurida, a uno por ser el autor de las heridas inferidas a otro el 26 del corriente en la calle Orillas del Plata núm. 66.

—El jefe de Serenos remitió a una mujer por encandalo.

Metalico.—El Saturno, llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires, con 143 pasajeros, trajo las siguientes cantidades:

A Haurie Zabala \$ 401.65; a J. Idasivia \$ 500; a Diaz y Taranco \$ 1800; a C. Ameglio e hijo \$ 390.80; a B. Tejada \$ 450; a L. Remyer \$ 678; a Compañia Nacional de Crédito \$ 500.000; a J. Lujambis \$ 30.—Total: pesos 504,250.49.

La compañía Coquelin.—Hé aquí los argumentos de las comedias que se representarán mañana en el Teatro Solís por la Compañía Coquelin, y en las que tanto se distingue ese reputado artista:

EL DEPUTADO DE BOMBIGNAC

Entre su esposa y su suegra, el conde de Chantelaur (Coquelin) se aburre, en lo que a la verdad, nada hay de extraño. Su suegra es una vieja devota, parienta muy cercana de Mme. d'Aignepere y de Mr. Mathieu, personajes del *Mari à la campagne*. Su esposa es una condesa un poco seria y poco atrayente para un marido que no ha renunciado a los placeres. Solo le alegan el interior de esta casa los preciosos ojos de una joven y graciosa cuñada.

La compañía del teatro des *Variétés* de París se encuentra de paso en Poutiers, donde ha venido a dar algunas funciones. Después de la representación, Chantelaur, ha cenado con los artistas y se enamoró de la hija con la que desearía fugarse a París. Pero qué pretexto tomar para esa fuga? Sabe que en una circunscripción electoral del mediodía falta el candidato; Chantelaur se presentará como diputado legítimo a los electores republicanos de Bombignac, a cuyo efecto parte para París con Sidonia, la diva, y envía allá a su secretario y amigo Pinteau diciéndole: «Gasta el dinero que quieras, presenta mi candidatura y vete a pasear...» Pero ¿y si hay empate? pregunta el secretario. «¿Tanto mejor... tendremos que demorarnos y así dispondré de quince días más!»

Cuando empieza el segundo acto en el conde de Chantelaur ni su secretario han aparecido todavía por el castillo. Pero se han recibido telegramas (que la suegra se ha apresurado a abrir, so pretexto que siempre se rompe el sobre de los despachos. Chantelaur ha resultado electo. Es lo que con gran admiración suya le hace saber su secretario Pinteau, quien se ha aprovechado de las circunstancias y del crédito limitado que le fué abierto, para hacer la corte a Mlle. Anais, una joven, modesta de Bombignac, desolada de París. La suegra encarga un *Je-Deux* en acción de gracias, pero Pinteau no ha dicho todo, pues profanando ideas republicanas, ha trabajado tan bien, que el conde de Chantelaur es elegido, pero como radical. ¿Qué quieren ustedes? No había más medio que ese para salir triunfante.

Ya se harán ustedes cargo de la situación bien inverosímil, preciso es convenir, del infortunado Chantelaur, a quien su elección le cuesta la bagatela de 60,000 francos, unos dos mil pesos. Decididamente Pinteau se ha portado muy a hecho bien las cosas.

Y así ha hecho tan bien que Mlle. Anais ha venido siguiéndolo hasta Poutiers y anuncia su llegada al castillo: terror de Chantelaur que cree que es Sidonia y terror de un amigo de la casa, el conde Morad, quien ha reconocido en Anais a una de sus antiguas queridas, a la que precisamente había instalado en Bombignac. No hay para qué decir que en Anais ni Sidonia aparecen en la comedia y que todo se arregla lo mejor del mundo, puesto que la condesa ignora para siempre las escapadas de su marido y el conde Morad se la jugará con la cuñada. «Los repartidos de la suegra dice Chantelaur, con estas palabras termina la comedia.

LAS PRECISAS RIDICULAS
Gorgibus, honrado provincial, llegado recién

lamente a París, tiene dos hijas hermosísimas, Madelon y Catho, pero tocadas por la neurastenia de la suprema elegancia en el obrar y en el decir. Leen furiosamente a Mlle. de Landory, y mansejan a la perfección lo que llamó Quvedo la *culipudra*. Dos señores, La Grange y don Croix, que se han prendado de su belleza, sin darse cuenta de su ridiculez, piden a Gorgibus permiso para festejarlas; pero ellos las rechazan, fundándose en que no conocen las leyes de la galantería, puesto que han comenzado por proponer el prosaismo del matrimonio.

Los dos amantes al darse cuenta de la insensatez de las muchachas, deciden darles una lección, y les envían a sus criados con disfraz de nobles señores, para que las cortejen al sabor de su locura. Mascarilla (Coquelin), criado de la Grange, desempeña su papel a las mil maravillas, y de tal modo imita las estrambóticas maneras de los galanes cortados por el patron de Ciro y de Aroncio, que las dos preciosas ridículas caen en el garlito, y le aceptan una infinidad de mentiras y de sandeces, que constituyen la gracia trágica de la comedia, una sátira dirigida hacia las manías de la aristocracia de la época en que aquella fué escrita. Cuando Mascarilla y su compinche Jodelot acaban de trastornar por completo el seso de las dos muchachas, que están encantadas de sus maneras finas y del *esprit* maravilloso que despliegan en cada frase, aparece La Grange y du Croix y les dan de pelos para convencer a las dos necias de que los favores que no pudieran alcanzar los amos ha sido desperdicio de lacayos.—La lección es severa pero merecida.

Matrimonios.—Han solicitado contraer enlace los siguientes:

En la ciudad.—Francisco Ginel, español, de 32 años, jornalero, con Josefa Montaña, española, de 24 años; José Olelli, italiano, de 28 años, cocinero, con Martina Pellegrini, italiana, de 25 años; Guillermo Carlos Valde, francés, de 24 años, encuadernador, con Maria Rosa Olachea, oriental, de 21 años; Gabriel Alborga, español, de 30 años, jornalero, con Toribia Aren, oriental, de 20 años.

En el Durazno.—Andrés Trotta, italiano, de 24 años, labrador, con Maria Sutila, oriental, de 16 años.

En la Colonia.—Juan Manuel Carro, oriental, de 26 años, jornalero, con Elena Chabal, oriental, de 17 años; Adolfo Fonesch, oriental, de 24 años, agricultor, con Maria Berge, oriental, de 16 años.

En Flores.—Vicente Melo, oriental, de 22 años, propietario, con Concepcion Machado, oriental, de 17 años; Miguel Coneto, oriental, de 37 años, estanciero, con Dolores Carbalay, oriental, de 16 años.

Corredor y rematador.—El Juez de Comercio doctor Sarachaga, ha concedido ese título a don Juan Escande.

En Comision.—El Gobierno ha ordenado al Ingeniero don Andrés Llovet, que parta a inspeccionar la línea telegráfica entre la Colonia y el Carmelo.

La ballena.—Hoy fué llevada frente a la Comisaria del Cerro la ballena cazada ayer en Punta Yeguas.

La cabeza del cetáceo será regalada al general Tajan.

El coronel Enciso.—Llegó de la Florida, donde reside, el coronel don Doroteo Enciso.

Justicia.—Por órden del Juez del Crimen de 1er. turno recobró su libertad José Martínez.

Choque.—En la calle 25 de Mayo y Treinta y Tres chocaron ayer un carro y el wagon núm. 69 del tranvía Oriental, causando una contusión a la señorita Clotilde Greco.

Hace falta el bozal.—El sargento de serenitos Augusto Silva y Bozal fué mordido hoy por un perro en una perra.

El doctor Martínez.—Partió para San José el Juez L. de ese Departamento doctor don Victoriano Martínez.

Fiesta.—Esta noche habrá una velada literario-musical en el Club Comercial de la Union.

Congreso de Derecho Internacional Privado.—A las 3 de la tarde se reunieron sus miembros en el salon del Ministerio de Relaciones Exteriores, presidiendo S. E. el Dr. Garcia Lagos.

Oímos decir que el objeto de esta primera sesion era dar cuenta del reglamento formulado para el órden de las discusiones.

Diplomáticos.—En el transporte de guerra argentino *Villarino* regresa hoy a Buenos Aires S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores de esa nacion doctor Quirno Costa.

Tambien parten en el referido buque los señores ministros, de Italia, duque de Lignano; de Portugal, caballero Souza Lobo y de Alemania, baron de Salzberg.

Que tengan muy feliz viaje los distinguidos diplomáticos.

El Gobierno.—El Presidente de la República y todos los señores Ministros de Estado, excepto el de la Guerra, concurrirón hoy a sus despachos de la casa de Gobierno.

El último halláase desde ayer enfermo, pero dice que no de gravedad.

Sepelio.—Esta mañana efectuóse con numeroso y muy distinguido cortejo el de la estimada señora Josefa Ascurraín de Villegas.

Damos el pésame a las personas de la familia dolida por la irreparable pérdida y en particular al señor don Francisco Villegas Zúñiga, esposo de la extinta.

Movimiento de pasajeros.—Llegados hoy por el Saturno:

Del Salto: Enrique Segundo y señora, Maria Segundo, Carlos Gonzalez, Ricardo Argel, Gerónimo Miller, De Poyandé, Robert Coutin, Juan Migget, Salmirino Castro, Lucas Robin, Manuel Yarela, Angela Mazotto, Luisa Marzofete, señora E. de Mar-

zotto; De Gualeguaychí: Alfonso Delgado; De Fray-Bento: Francisco Fuburrú, Tomás Molina, Siera Diaz de la Colonia: Eugenio Solari; Del Uruguay: John Croker y señora; De Mercedes: Pablo Arria, Rosa Martínez; De Dolores: Braulio Sellanes y señora, Carmen Sellanes, Luis Aramburú, José Mendos, Josefa Lopez, Maria Giuliano, Francisco Olivieri; De Trelew: Francisco Pruyoti Victoria F. de Port, Carmen Hernandez.

De Buenos Aires: Ramon Guerrero y señora, Ramon Pimado, Pedro Castañero, Ramon Gonzalez, Antonio Devoyes, Bernardo Bertini, Pedro Castello, Luisa Sojo, Enrique Rodriguez y señora, Carmen Rodriguez, Josefa Rodriguez, una sirvienta, Antonio Recano, Antonio Lopez, Germaine Abadie, Gustave Paché, Martinez Mas, Juan Roso, Bautista Perez, Joaquin Bauzá, Lorenzo Parnasso, Victor Rodriguez, Timoteo Viladez, José Camacho, Augusto Barrios, José Raguarrés, Antonio Chirizaldi, Theophile Berté, Abelardo Rey, Maria Rey, Carmen Rey, Dolores Rey, José Vecchio y señora, Maria Diaz, Amara Cano, José Vecchio y señora, Arthur Dupont, Jean Bechard, Stanislas Daguerre, Vicente Martinez y señora, Charles Lamis, Edouard Lamis, Ramon Plasas, Félix Buxareo, Juan Barboza y señora, Juan Sanger, Francisco Battike, Octavia de Ferrari, Margarita Ferrari, Luisa Ferrari, Octave Blage, José Almia, Juan Garay, Bautista Castillio y señora, Augusto Vallejo, Carlos Mareña, Félix Garcia, Bautista Novecetti, Charles Dubus, Edouard Swank, Luis Swank, Santiago Camer, Luis Rossi, Roberto Freyre, Guillaume Suemoville, Jean Carrière, Eduardo Shilliere, Carlo Angelini, Romanico Marini, Francisco Paradas, José Garcia, Luis Pons, Jean Bonat, Ernesto Dapatti, Daniel Desca, Eugenio Mansini, Pietro Bertoni, Augusto Cresta, Jean Echobast, Juan Vega, Charles Horne, Eugene Bourard, John Fisher, Richard Pealer, Felipe Stewart, José Ponti, Juan Paradelli, Pedro Furlong, Juan Perez, Antonio Saldaña, Santiago Laguarda, Baltazar Pradas, Maria Vilas, Jacobo Gonzalez, Dr. Gonzalez, Luis Rodriguez, una sirvienta.

NOTA.—Copiamos los nombres de los pasajeros tal cual se hallan en la lista que se confecciona a bordo.

SECCION COMERCIAL

BOLSA DE COMERCIO

Montevideo, Agosto 28.

Primer hora oficial.—Se hicieron las siguientes anotaciones:

Empréstito Unificado: \$ 5,170 y 72% al contado, Banco Nacional: 320 acciones a \$ 151 y 151% al contado, 180 a \$ 151, 150% a \$ 151, para mañana y 400 a \$ 151, 151% y 151 para fin de mes, Banco de España: 120 acciones a \$ 102 y 102% al contado, 100 a \$ 102, para fin de mes, Banco Italiano: 800 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes, 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102 para fin de Septiembre, Cédulas Hipotecarias: 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre.

OPERACIONES

PRIMERA HORA OFICIAL

Empréstito Unificado

Banco Nacional

100 acciones a \$ 151, 151% y 151 para fin de mes, 100 acciones a \$ 151, 151% y 151 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 151, 151% y 151 para fin de mes y 100 a \$ 151, 151% y 151 para fin de Septiembre.

Banco de España

100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre.

Banco Italiano

100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre.

Cédulas Hipotecarias

100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre.

RENTAS

100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre.

DESPUES DE HORA

Empréstito Unificado

Banco Nacional

100 acciones a \$ 151, 151% y 151 para fin de mes, 100 acciones a \$ 151, 151% y 151 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 151, 151% y 151 para fin de mes y 100 a \$ 151, 151% y 151 para fin de Septiembre.

Banco de España

100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre.

Banco Italiano

100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre.

Cédulas Hipotecarias

100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre.

RENTAS

100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 102, 102% y 102 para fin de mes y 100 a \$ 102, 102% y 102 para fin de Septiembre.

DESPUES DE HORA

Empréstito Unificado

Banco Nacional

100 acciones a \$ 151, 151% y 151 para fin de mes, 100 acciones a \$ 151, 151% y 151 para fin de Septiembre, 100 acciones a \$ 151, 151% y 151 para fin de mes y 100 a \$ 151, 151% y 151 para fin de Septiembre.

Banco de España

LEVANTAR BALIZA

Salen mañana:

Para Buenos Aires y Uruguay, vapor inglés Saturno.—Agencia, calle Piedras núm. 144.—Correspondencia en el Cerro hasta las 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m. Para Buenos Aires solamente, vapor argentino Provencio.—Agencia, calle Piedras núm. 188.—Correspondencia en el Cerro hasta las 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m. Para Buenos Aires solamente, vapor nacional Villa del Salto.—Agencia, calle Piedras núm. 152.—Correspondencia en el Cerro hasta las 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA PARTICULAR PARA EL CENTRO COMERCIAL

Londres, Agosto 28. (2.30 p. m.)—El Em. prestito Unificado se cotiza a 72%.

Servicio especial para "El Siglo."

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, 28.—El Presidente de la República, conferenció con el coronel Capdevilla, jefe de Policía. Dicese que le ofreció la dirección del Colegio Militar a la cual renunció el general Vedia.

—En caso que Capdevilla aceptase, designase como candidatos a la Jefatura de Policía a los coroneles Garmendia, Godoy y Bedoya.

—Ayer hubo una reunion en el Centro judicial, asistiendo 218 socios. Layose la memoria anual y nombróse una nueva Comisión Directiva. El doctor Cárcano fué electo Presidente.

—El Instituto Geográfico premiará con una medalla de oro al doctor Latzina por sus trabajos sobre la geografía argentina.

—El coronel Vollajous ha sido nombrado jefe de artillería de la costa.

—La Prensa dice que presentaráse al Congreso el sábadu, un proyecto sancionando el matrimonio civil como el único legal en la República Argentina.

—Tiempo bueno.

Córdoba, 27.—Sancionóse en la Cámara un proyecto aumentando a 25 millones el capital del Banco Provincial.

Rosario, 27.—El gobierno entregó 50,000 pesos para la Exposición.

—Sancionóse definitivamente la supresion del impuesto de frutos del país.

Buenos Aires, 28.—El P. E. solicita de las Cámaras un crédito de 400,000 \$ nacionales, destinados a la construcción de edificios para las guarniciones en el Chaco y para trazar y ejecutar vias de comunicacion y levantar el plano topográfico completo de ese territorio.

—Asegurase que pediráse al Senado el acuerdo para ascender al ministro Racodo a teniente general.

—Telegrafian de Lóndres que está paralizada la negociacion de la concesion de la línea de vapores de Holston.

COMERCIALES

Nueva York, 27.—El mercado de trigo está subiendo y se halla animado, con precios en fuerte alza. El trigo rojo americano disponible ha subido a 4 1/4 cts. cotizándose a 10 1/2 cts. el bushel. El maíz blanco americano ha mejorado 1/2 cts. vale 53 1/2 cts., el bushel por mercancia disponible.

El mercado de cueros sigue activo con precios firmes.

Los cueros novillos de Buenos Aires, escogidos de primera clase, obtienen 17 cts. la libra.

Habana, 27.—Se ha producido una mejora de 50 cts. en el precio del tajo del Rio de la Plata que obtiene hoy \$ 8 dollars americanos el quintal.

París, 27.—El aspecto de la Bolsa es de pesadumbre, pero las cotizaciones están firmes.

Buenos Aires, 28.—Oro, al contado, 146.70.—Oro, fin de mes, 146.60.

—Acciones Banco Nacional, fin de mes, 261 1/2.—Certificados, fin de mes, 198.

Salen Provencio, Rivadavia y Villa del Salto. 2341-st. 1.

MOVIMIENTO DIARIO

Ferrocarriles

CENTRAL DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central.—6 a. m. hasta las Piedras, 7.10 a. m. hasta el Durazno y Molles y Rio Negro; 10.30 a. m. hasta 25 de Agosto y os lunas y sábados hasta San José; 4.30 p. m. hasta San José; 5.30 p. m. hasta las Piedras.

Además, los dias de fiesta hay un tren extraordinario a las 12.30 p. m. hasta las Piedras.

Regresos.—De Rio Negro 6 a. m.; de Molles, 7 a. m.; del Y. 8.10 a. m.; del Durazno 8.32 a. m.; Florida 12.5 p. m.; 25 de Agosto 8.15 a. m.; 1.33 p. m. y 5 p. m.; San José 6.55 a. m. y además los lunos y sábados a las 3.40 p. m.; Santa Lucia 8.25 a. m., 1.50 p. m. y 5.12 p. m.; Canelones 8.49 a. m., 2.20 p. m. y 5.46 p. m.; Piedras 8.5 a. m., 9.23 a. m., 3.11 p. m.; 6.42 p. m. y 7.35 p. m.

Además, los dias de fiesta sale de las Piedras un tren extraordinario a las 4.35 p. m.

NORTE DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central.—6.40 a. m. hasta Pando, Olmos y Tapia, y 5 p. m. hasta Pando.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale a las 11.15 a. m. llegando hasta Pando, de donde regresa a la 3.5 p. m.

Regresos.—De Tapia, 3.35 p. m.; de Olmos, 4.25 p. m.; de Pando, 8.15 a. m. y 4.50 p. m.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale de Pando a las 3.5 p. m.

La estacion de Montevideo ha sido trasladada a los antiguos Talleres, esquina de la calle Milnas.

DEL NORTE

Salidas de la Estacion Central.—6.30 a. m. hasta las Piedras, 7.10 a. m. hasta el Durazno y Molles y Rio Negro; 10.30 a. m. hasta 25 de Agosto y os lunas y sábados hasta San José; 4.30 p. m. hasta San José; 5.30 p. m. hasta las Piedras.

Además, los dias de fiesta hay un tren extraordinario a las 12.30 p. m. hasta las Piedras.

Regresos.—De Rio Negro 6 a. m.; de Molles, 7 a. m.; del Y. 8.10 a. m.; del Durazno 8.32 a. m.; Florida 12.5 p. m.; 25 de Agosto 8.15 a. m.; 1.33 p. m. y 5 p. m.; San José 6.55 a. m. y además los lunos y sábados a las 3.40 p. m.; Santa Lucia 8.25 a. m., 1.50 p. m. y 5.12 p. m.; Canelones 8.49 a. m., 2.20 p. m. y 5.46 p. m.; Piedras 8.5 a. m., 9.23 a. m., 3.11 p. m.; 6.42 p. m. y 7.35 p. m.

Además, los dias de fiesta sale de las Piedras un tren extraordinario a las 4.35 p. m.

NORTE DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central.—6.40 a. m. hasta Pando, Olmos y Tapia, y 5 p. m. hasta Pando.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale a las 11.15 a. m. llegando hasta Pando, de donde regresa a la 3.5 p. m.

Regresos.—De Tapia, 3.35 p. m.; de Olmos, 4.25 p. m.; de Pando, 8.15 a. m. y 4.50 p. m.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale de Pando a las 3.5 p. m.

La estacion de Montevideo ha sido trasladada a los antiguos Talleres, esquina de la calle Milnas.

LIBRERIA NACIONAL

A. BARREIRO Y RAMOS

BIBLIOTECA DE "EL COSMOS"—EDITORIAL

Belot.—Loca de amor.—La culebra, 2 ts., 1.40.—Las corbatas blancas.—Explotacion del secreto, 2 ts., 1.40.—La pecadora, 1 t., 0.70.—Una luna de miel en Monto Carlo, 1 t., 0.70.—Locuras juveniles, 1 t., 0.50.—Los extranguladores.—La gran Florina, 2 ts., 1.60.

Ciarette.—Juan Mornas, 1 t., 0.70.—Noris, 1 tomo, 0.70.—La fugitiva, 1 t., 0.80.—La querida, 2 ts., 1.40.—El señor Ministro, 2 ts., 1.40.—Santiaguito, 1 t., 0.70.—Un diptero republicano, 1 tomo, 0.70.—Una mujer de gancho, 1 t., 0.70.—El último Falso, 2 ts., 1.40.—Roberto Bural, 1 t., 0.70.—El Principio Zilah, 1 t., 0.70.

Delpit.—Las represalias de la vida, 1 t., 0.70. Dickens.—Días penosos, 1 t., 0.70.

Dumas.—Paulina y Pascual Bruno, 1 t., 0.70. Emory.—Gabriela de Celestango, 1 t., 0.7

ha seguro de que había habido allí un ser humano.

Un sentimiento vago, una especie de superstición se apoderó de su ánimo.

Buscaba por todos lados, registró toda la escalera, pero nada halló que justificara su primera impresión.

Con la luz en la mano volvió Carlton a entrar en la alcoba por la puerta que daba al pasillo. Mme. Crave se sorprendió.

—¿Habéis olvidado algo?—le preguntó.

—Nada, nada; buenas noches.

Volvió a pasar por el gabinete, mirándolo todo. Colocó la bujía donde la había tomado, sobre la chimenea, limpióse la cara, que tenía llena de sudor, y bajó la escalera, queriéndose persuadir de que se había engañado.

—He debido equivocarme,—murmuraba para sí.—¿Habrá duendes en la casa?

Si la casa no era visitada por fantasmas, iba a serlo, y por un huésped siniestro, que nadie esperaba... la muerte.

CAPÍTULO VII.

La medicina

Mistress Gould, después de haber abierto la puerta a Carlton y conversando con él un momento, volvió a la cocina, donde estaba la asistente.

No debe extrañarse la prolijidad de tantos detalles, insignificantes en apariencia; la circunstancia más pequeña, en aquella noche fatal, tenía su importancia.

Mistress Gould y la asistente reanudaron su conversación interrumpida. Una de ellas, recostada en su sillón delante de la mesa, acariciaba una botella, que ambas apuraban en iguales proporciones; la otra estaba de pie, calentándose en la lumbre y removiendo el contenido de una sartén puesta al fuego.

De repente se oyó un golpe en la ventana de la cocina. Las dos mujeres se levantaron asustadas. La viuda dejó caer la taza y la cuchara, y la Peperfly estuvo a punto de volcar la sartén.

—¿Apestado que es Judith otra vez!—dijo mistress Gould.

Judith era, que se echó a reír del miedo que le había causado, cruzando el patio y entrando en la cocina.

—¿Qué tontería, Judith!—increpó la viuda.—Parece usted una niña; ¿no podría usted entrar sin hacer tanto ruido?

—Ya sabe usted que siempre lo hago así. Antes de acostarme he querido ver si Mme. Crave necesitaba algo. Supongo que no estará durmiendo todavía.

—No, no duerma, porque Mr. Carlton acaba de verla hace poco. Vaya V. y véalo.

Así hablaba mistress Peperfly. La viuda estaba gravemente enojada por lo que Judith había hecho. La Peperfly quería a Judith porque la ayudaba en sus quehaceres y se prestaba a todo.

Subió Judith. La joven estaba fatigada por haber pasado de pie las dos noches del viernes y del sábado, y aunque se había acostado la víspera, durmió poco a causa del dolor de muelas y de cabeza; dolores que se le presentaban con frecuencia a la menor impresión del aire.

—¿Ea V., Judith?—preguntó Mme. Crave.—¿Cómo se encuentra usted de su dolor de cabeza?

—Mejor, señora. He venido por si necesita usted de mí esta noche.

—No, gracias. Espero que la asistente me traerá la sopa. Dígame usted, al bajar, que la estoy esperando. Vaya usted a acostarse, Judith.

—No diré que no, señora, porque el ir y venir, con mis dolores, cansa mucho.

—Ha pasado usted en vela las dos noches últimas. No olvidaré, Judith, su interés por mí. Nada de eso, señora. Debemos dar gracias a Dios que no haya necesitado usted de mayores cuidados.

—¿Yo?—dijo Mme. Crave riendo.—No tengo necesidad de nada, estoy todo lo bien que se puede desear. Mr. Carlton lo estaba diciendo hace poco. Pienso, Judith, que mañana me podré levantar.

Judith meneó la cabeza.

—No hay que ser imprudente,—contestó.—Mejor será que se esté usted quieta tres o cuatro días más.

En aquel momento entró mistress Peperfly, llevando una luz en una mano, y en la otra una bandeja con una sopera.

Judith no tenía gran confianza en la asistente. Se acercó, y miró con atención para ver si en el trayecto habían caído algunas gotas de esperma en el caldo. El reflejo de la luz dio sobre sus hinchados carrillos.

Mme. Crave soltó una carcajada.

—Dispénsame usted, hija mía, si me estoy riendo de su cabeza. Sus mejillas redondas me hacen el efecto de la luna llena.

—¿Qué me importa la cara, con tal que no tenga dolores? Buenas noches, señora.

—Buenas noches, Judith.

Judith se fue. La asistente colocó la bandeja sobre la cama, y se quedó de pie mientras la enferma comía.

—Ahora, la medicina,—indicó Mme. Crave.

—No debo darsela ahora,—dijo la asistente.

—¿Qué ideal queréis tomar inmediatamente después de la sopa?

—No cree que me haya de hacer daño; ¿no está así?

—La he traído yo durante la visita de Mr. Carlton. Mr. Carlton la probó; los médicos son así. Quieren probar los medicamentos que los otros disponen.

—Mr. Carlton debe venir mañana a las diez para consultar con Mr. Stephen Grey: será desde entonces mi médico de cabecera.

—Me parece haberlo oído así,—replicó mistress Peperfly.

Empezó a dar vueltas por el cuarto, prepa-

rándolo todo para la noche. Mistress Gould, que había subido, la ayudaba.

Se había hecho una cama en el sofá del gabinete, dejando la puerta entreabierta para poder oír a la enferma. La Peperfly no dejaba de ser una buena asistente, y por aquella noche se hallaba dispuesta a observar la consigna que le había impuesto Mr. Stephen Grey.

Hacia las nueve y media, hora en que Mme. Crave se disponía a dormir, la asistente creyó el momento propicio para darle la medicina, sin hacer caso de las observaciones de Carlton, que atribuía a prevención.

—Alumbre usted para que busque,—dijo a mistress Gould, que tenía la luz.

Las dos fueron al gabinete.

El frasquito estaba en el armario donde la misma asistente le había colocado, y se lo llevó a Mme. Crave.

—¿Lo quiere V. tomar, señora?

—Sí,—contestó Mme. Crave.

La asistente lo vertió en un vaso grande.

Mme. Crave observó que la medicina exhalaba un olor muy fuerte, pero la bebió.

—¿Qué olor!—dijo por lo bajo mistress Gould.

—Lo mismo ha dicho Mr. Carlton, observó del mismo modo la asistente.

—No se necesita olfato de doctor para oler esto,—replicó con un gesto la viuda.

Un grito terrible vino a interrumpirlas; grito de sufrimiento y de angustia. ¿Era el grito de Mme. Crave o de mistress Gould, o de las dos?

La Peperfly, demasiado asustada, no supo distinguirlo.

—¿Qué agitación en el cuarto! ¿Qué sucedía a la enferma? ¿Era un desmayo? ¿Una convulsión?

¿Era la muerte? ¿Dios la llamaba a sí? ¿Había tomado algún veneno?

Las asistencias se equivocaron pocas veces con los síntomas de la muerte. La señora Peperfly, con más sangre fría que de costumbre en aquellos momentos, lo juzgó en seguida. Levantó las manos al cielo.

—¡Ha muerto,—dijo,—tan es cierto como que vivimos las dos!

—¡Muerta! No puede ser. ¿De qué había de haber muerto?

—Envenenada!—replicó la asistente enseñando el frasco.

Mistress Gould, aterrada, abrió los ojos y la boca con muestras del mayor espanto. Palabras inarticuladas salían de sus labios.

—Veneno... bebida... Entonces... seremos nosotras... acusadas... Y dando un grito extraño, añadió: ¡Nos mandarán ahorcar!

Echó a correr por la escalera como una loca, y salió fuera, dejando abierto el portal. Iba corriendo por las calles. Instintivamente se dirigía a casa de los señores Grey.

A mitad del camino encontró a Mr. Carlton. Sin la menor explicación (estaba demasiado asustada para dar ninguna), le cogió del brazo y quería que le siguiera. Carlton la apartó con algún desden.

—¿Qué significa esto? ¿Qué quiere usted?

—Señor, señor, ha muerto!

—¿Muerto! pero ¿quién?

—Mme. Crave, mi huésped, la que usted visitó esta noche... acaba de entregar su alma a Dios... en este instante.

Al oír la frase «Mme. Crave ha muerto», Carlton, sin decir palabra, soltó el brazo de la viuda y se fué precipitadamente hacia la casa de ésta.

Mistress Gould le seguía gimiendo. Al llegar al portal se encontró con el vicario de San Marcos, el reverendo William Lycett. Le cogió por el brazo como había hecho con Carlton, é hizo que subiera las escaleras.

La asistente estaba a los pies de la cama, y miraba a todos lados como una imbécil. Carlton levantó la sábana, aplicó el oído sobre el corazón de la enferma, tocó su frente helada, sus manos inertes.

—¿Qué horror!—exclamó volviendo la pálida cabeza de la pobre joven.—Hace apenas una hora que la he visto llena de vida.

—¿Ha muerto?—preguntó Mr. Lycett.

—Muerta está,—dijo el médico.—¿Que le ha dado V.?—preguntó a la asistente con voz seca y arbolosa.

Mistress Peperfly contestó con acento entrecortado:

—Señor, le ha dado su sopa; después la he hecho beber su medicina: de nada serviría negarlo.

—¿Ah! la bebida,—exclamó Carlton como haciéndose una observación a sí propio. Y en voz baja, no tanto que Mr. Lycett no le oyese:—Debi habérmela llevado.

—¿Estaba envenenada la bebida?—preguntó Mr. Lycett.

—Envenenada, sí, señor; a no ser así, no hubiera muerto.

Mr. Carlton, mientras hablaba, había acercado su cabeza a la de la muerte, para oler las emanaciones que de ella se exhalaban.

—No conoce V., Mr. Lycett, las propiedades y olores de las drogas?

—Dispénsame V.,—dijo Mr. Lycett,—lo conozco muy bien. Mi padre era médico, y he pasado la mitad de mi vida en su laboratorio.

—Entonces, huelva V. y dígame lo que le parece.

El vicario olió y se echó atrás.

—¿Acidó prúrico!—exclamó.

Carlton asintió con un movimiento de cabeza. Después se volvió hacia mistress Peperfly.

—¿Qué dice usted que le ha dado? ¿Sémola y la bebida? Primero, la sopa, naturalmente.

—En efecto, señor. La tomé después que usted salió. Aquí está la sopera, que no ha bajado todavía.

Carlton la cogió. Había todavía un poco de sémola, que acercó a sus labios.

—Está en buenas condiciones,—observó.

—Luego, la bebida,—continuó la asistente,—se la dimos algo después, como tres cuartos de hora.

—No hacía un minuto que la había bebido, cuando de repente... ¡Ah! en diez años no olvidaré semejante cosa...

—¡Diez años!—repitió mistress Gould desde la puerta, donde estaba llorando y temblorosa; yo... no lo olvidaré jamás.

—¿Dónde está el frasco?—preguntó Carlton.

—¿El frasco?—dijo la asistente;—¿dónde lo habré puesto?... ¡Ah! está detrás de V., señor, sobre la mesa, a la cabecera de la cama.

Allí estaba el frasco de la bebida; Mr. Carlton lo destapó, olió, hizo que lo oliese el vicario, y lo volvió a tapar, colocándolo en la mesa con señales de tristeza.

—¿De dónde ha venido la bebida?—preguntó el vicario.

Su vista se fijó sobre la etiqueta, y vió escrito el nombre de los señores Grey.

Mr. Carlton miró a mistress Gould.

—Mistress Gould,—le dijo.—Lo mejor que puede usted hacer será rogar a los señores Grey que se pasen por aquí.

Contenta con alejarse de la morada de la muerte, no se lo hizo repetir.

Gracias a la claridad de la luna, se veía muy bien en la calle, y apercibió de lejos a Mr. John Grey, que estaba a la puerta de su casa. Apretó el paso, y al llegar se puso a llorar a lágrima viva, exclamando:

—¡Ah, señor! Esto matará a alguno de nosotros.

John Grey persona de buen sentido, breve en sus discursos y sosegado en sus modales, miró a la viuda sin alterarse.

—¿Qué es lo que matará a alguno de nosotros, mistress Gould? ¿nuestros nervios?

—¿Dónde está Mr. Stephen? Si, señor, ha muerto. La bebida que Mr. Stephen le ha dado por la tarde la ha matado.

—¿Quién se ha muerto? ¿Qué bebida...? ¿De qué había usted?

—De la señora que Mr. Stephen visitaba en mi casa. Le ha enviado una bebida, que por fuerza tenía veneno: ha muerto al momento de haberla tomado.

—¿Muerto!—exclamó John Grey.

—¡Sí, señor, sí! Mr. Carlton, que se encuentra en mi casa con Mr. Lycett, ha sido quien ha dicho que era preciso llamar a Mr. Stephen.

John Grey cerró la puerta. El joven Federico Grey pasaba por el recibimiento.

—¿Está tu padre, Federico?

—No, tío; supongo que pronto volverá. No sé donde ha ido. Tenemos carta de mamá, tío.

—¿Sabes si ha preparado esta tarde una bebida para Mme. Crave?—continuó John, sin fijarse en lo que le había anunciado.

—Sí, ha hecho una; yo estaba entonces en su gabinete: un calmante: ¿por qué? ¿la han enviado?

—¿Por qué? Porque la ha matado Mr. Federico,—gritó mistress Gould.—Por lo que dicen, era ácido prúrico, y no bebida calmante.

—¿Qué disparates está V. diciendo?—contestó Federico, que solo había oído la última frase.

—¡Disparate!—contestó la viuda;—¡ha muerto!

Federico, aturrido, miró a su tío, como si de él esperase la confirmación de tal noticia.

—Iré yo, Federico. En cuanto vuelva tu padre, que vaya a buscarme.

El joven siguió con la vista a su tío, no comprendiendo lo que aquello significaba.

En aquel instante vió al ayudante de su padre, Mr. Whittaker, que se acercaba. Cogió su gorra y se adelantó hacia él.

—Señor, Mr. Whittaker, que nuestra nueva enferma Mme. Crave se ha muerto. ¿Lo crea usted?

—¿Qué tontería!—contestó Mr. Whittaker;—Mr. Stephen me decía esta tarde que iba muy bien; ¿quién pretende eso?

—Mistress Gould: ha venido buscando a mi tío John, que ha dejado recado de que vaya allí papá en cuanto entre; ¿querrá V. decirlo?

Al decir estas palabras echó a correr; alcanzó a mistress Gould en la puerta de su casa y subió rápidamente las escaleras.

Mr. John había entrado ya en el cuarto de Mme. Crave. Antes de hablar con nadie quiso asegurarse de si en efecto había fallecido; después empezó una especie de sumario.

Carlton le llamó la atención sobre la botella.

—¿Usted sabe muy bien, Mr. Grey,—le dijo,—cuán comedidos somos entre compañeros para levantar una acusación o una observación unos contra otros; me temo que ha debido cometerse un error funesto. El frasco ha debido contener, a no dudarlo, ácido prúrico; es indudable que este ácido la ha matado.

—El frasco ha tenido ácido prúrico,—replicó John Grey;—pero es imposible que mi hermano lo haya puesto.

—Puede no haber hecho la bebida él mismo,—dijo Mr. Carlton.—¿Ea él el que ha puesto sobre la etiqueta: «Para que la tome Mme. Crave»?

—Su letra es, y pienso que él mismo ha elaborado la medicina. Por lo que hace al ácido prúrico, no me explico la procedencia.

—Estaba yo aquí cuando vino el medicamento, y noté cierto olor acre,—contestó Carlton;—pude sospechar qué contenía ácido prúrico, pero no pude imaginarme, ni por un momento, que fuera en dósis suficiente para dar la muerte.

Pensaba que debía haber una dósis infinita, sin comprender por qué razones lo empleaba Mr. Stephen. Ahora no puedo decir porque estaba así: no he podido quitarme el olor de la cabeza.

Sería acaso que me recordaba el fatal error de que hablaba La Lanceta la semana pasada. ¿Usted sabe lo que quiere decir?

Mr. Grey hizo una señal de asentimiento.

—Antes de marcharme rogué a Mme. Crave que no tomase la bebida sin hablar antes con Mr. Stephen. Volviendo a mi casa, he ido a la de usted, pero Mr. Stephen no estaba. Quería llamar su atención sobre el gusto que había encontrado en la bebida. Si me hubiera dicho que estaba bien, me tranquilizaba; los accidentes han sido afortunadamente en estos tiempos para que los médicos tomen sus precauciones.

—Es verdad,—dijo John Grey.

—Por no encontrar a Mr. Stephen, compuse yo mismo otra bebida, y la iba a traer cuando he sido llamado para uno de mis enfermos. Esto me ha retrasado. Después he procurado venir lo antes posible, pero en vano, como Vd. ve.

Federico, que acababa de entrar, se fué derecho a miater Carlton.

¿Tiene usted la bebida, caballero?

—Sí, señor, la tengo.—Y picado del tono del joven, la sacó del bolsillo diciéndole:—¿Ah! la tiene usted. ¿Negará usted que tiene ácido prúrico?

Federico Grey la destapó.

—No, no tiene ácido prúrico, ni lo había en lo que mi padre había elaborado. Ha estado todo el tiempo a su lado viéndole hacer la mixtura.

Fuó interrumpido por la llegada de Stephen Grey.

Su dolor, su consternación al ver la muerte, eran indescribibles.

Mr. Whittaker le había dado el recado de su hijo y le había hablado de lo que mistress Gould había contado; pero Stephen, que conocía a aquella mujer, se había persuadido de que eran imaginaciones suyas. Hizo que le dieran pormenores; no podía explicarse lo sucedido; parecía la cosa increíble.

Desechó la sospecha de que pudiese haber sido víctima de un error, y poniendo su mano con aire solemne sobre la cabeza de la difunta, dijo:

—Declaro y afirmo con plena convicción, en presencia de los restos de esta pobre joven; afirmo y declaro delante de Dios que me oye, que no había ni ácido prúrico ni ningún otro veneno en la bebida calmante que le envié esta tarde.

Hay en esto una acción tenebrosa, o una incomprendible fatalidad. Mr. Carlton, nuestro deber es hacer esfuerzos para conocer la verdad. Nos ayudará usted, ¿no es cierto?

Carlton no contestó ni oyó. Pensaba en otra cosa. ¿Procuraba darse cuenta de los acontecimientos de aquella noche? Menos pensaba en la difunta que en la aparición que había visto ó creído ver en el tramo de la escalera al principio la noche. Persistía en pensar que aquella figura extraña no era fruto de su imaginación, ni pertenecía al mundo fantástico, sino un ser real y verdadero. ¿Qué pretendía aquel pálido rostro, entrevisto apenas en la oscuridad? ¿Era su pensamiento que aquella misteriosa visita se había introducido en la casa para traer la muerte y cometer un crimen? No se puede decir con acierto; pero Carlton, pensando en aquella figura siniestra, experimentaba una sensación de miedo que, por su misma vaguedad é incertidumbre, le atormentaba doblemente.

CAPÍTULO VIII

Un vaso cubierto de telas de araña

¿Qué se había de hacer? ¿De qué manera descubrir la fatalidad que pesó sobre aquella noche? ¿Había tanto misterio! El cadáver, rígido ya, estaba en la cama, y aquellos hombres que le rodeaban, médicos familiarizados con la agonia, endurecidos con el espectáculo cotidiano de la muerte, se hallaban como petrificados y aterrorizados por un golpe tan repentino y extraño.

Carlton dejó el sitio que ocupaba a los pies del lecho, y mandó a las dos mujeres salir: lo mismo rogó a Federico.

—Quiero quedarme,—dijo el joven con voz firme.—¿Qué razón hay para que no me quede?

Carlton tuvo un momento de indecisión. Hubiera querido que Federico se marchara, pero no vió modo de insistir.

—¿Es discreto?—preguntó a los dos barmenos Grey.

Carlton cerró la puerta y volvió a su sitio.

—Mr. Stephen Grey ha hecho entrever que aquí podía ocurrir algún misterioso delito. Qué probabilidades puede haber, lo ignoro. Pregunto a ustedes, señores, que conocen a las dos mujeres: ¿sería posible que fuese una de ellas, ó las dos a la vez?

—¿Dios mío!—interrumpió en el acto Stephen Grey.—No sospechará usted, supongo, de la pobre tía Peperfly ni de la anciana viuda. La asistente, tiene una afición: la bebida. La viuda, una manía: el miedo. Pero tan incapaces son como usted y como yo de cometer un asesinato.

—Perdone usted, me he limitado a sacar la consecuencia de sus propias palabras. Persuadido estoy de que nadie sospecha de ellas, pero sólo ellas han estado guardando a la enferma.

—Sí, he comprendido bien a Mr. Stephen Grey,—interrumpió Mr. Lycett,—no tiene esta señor la intención de culpar a nadie. Su observación parte de la necesidad de explicar tan funesto misterio.

—Eso es,—dijo Stephen Grey,—y si mis sospechas han de fijarse en algo, sostendría que el medicamento ha sido cambiado ó alterado en el trayecto de mi casa aquí.

—No es muy probable,—observó John Grey.—Dick lo ha traído en una cesta tapada. Otra idea se me ocurre, Stephen: ¿ha debido conocer a esta mujer mejor que nosotros; yo no la he visto nunca; otro tanto sucede a Mr. Lycett; Mr. Carlton solo la ha visto una vez.

—Dios,—contestó Carlton,—la noche pasada y ésta. Y no hubiera venido esta noche si hubiese sabido que la hora de mi cita con Mr. Stephen había pasado. Estaba visitando a un enfermo del Monticillo, y se me ha pasado el tiempo sin que me apercibiera de ello.

—En todo caso, la he visto visitado muy poco,—objetó Mr. John,—y he aquí lo que quiero preguntar a Stephen, que la ha visto más de cerca. ¿No sería posible que ella misma pusiera veneno en la medicina? ¿Estaba triste, abatida?

—No por cierto; parecía contenta, satisfecha. Sería como una niña. Además, no podía echar nada en la bebida sin que lo viese la asistente, y esta asegura que la medicina estuvo en la sala hasta que se la dió.